

Curiosidad Bibliográfica

**¿Hay alguna Vida de San Francisco Javier impresa
en Pamplona antes de su canonización en 1622?**

Por uno de esos casos que mejor que fortuitos debiéramos llamar providenciales, repetidas veces durante el año pasado de 1922, al buscar en nuestra biblioteca otros libros, veníasenos sin querer a la mano, uno, casi repugnante por su mal aspecto, falta de pasta, de principio y de fin, enmohecido y hasta mal oliente por la humedad y el polvo. de algún desván casero que de muy atrás le compenetraron; hasta que, fastidiados de tan repetido y molesto encuentro, optamos al fin por recogerlo de una vez a nuestro aposento para en algún rato de relativo ocio entretenernos en ojearlo para hacernos cargo de su asunto y contenido.

Cuando en efecto le llegó esa vez, fué grande, nuestra sorpresa al encontrarnos con que el libraco, sobre cierto interés de actualidad, por ser una Vida antigua de San Francisco Javier, cuyo III Centenario de Canonización se estaba celebrando pomposamente por sus paisanos los navarros, ofrecía para los aficionados a la Historia y Bibliografía de nuestra región vasco-navarra el no menor de unos marcados indicios de haber sido, no sólo escrito, sino también impreso en Pamplona o en Navarra.

Trocado así en cariño el anterior desdén ,tratamos, ahondando en su lectura, de verificar nuestras sospechas; y efectivamente, la narración descriptiva de los festejos celebrados en Pamplona a raíz de la Beatificación (1619) del famoso Héroe navarro y la expresa declaración del autor (fol. 310, lín. 2) de que la hacía en dicha ciudad poco después de tan feliz suceso y en vida del Papa Paulo V que fué el beatificador y del Rey de España Felipe III (fols. 309 v. y 311), los cuales murieron por Enero y Marzo respectivamente del año 1621, nos evidenció ser posterior a la primavera de éste la aparición

del libro. Que en cambio no lo fué al siguiente de 1622, en que aquél fué solemnemente canonizado por Gregorio V, se infiere del absoluto silencio que de la Canonización y de sus festejos guarda el escritor en el último capítulo de su libro consagrado a la Beatificación.

Con estos antecedentes ciertos del lugar y del año en que se escribió la obra, acuciado nuestro deseo de averiguar los nombres de su autor y del impresor, el título exacto y demás detalles bibliográficos de aquélla, tratamos de conocerlos siquiera por cita o referencia; y después de consultar sin fruto los libros hagiográficos del Santo navarro existentes en nuestra biblioteca conventual, algunas revistas del país y en especial el extraordinario de «La Avalancha», de Pamplona, apelamos a las Bibliografías regionales de nuestros clásicos en la materia, Vinson, Allendesalazar, Sorarrain y Soraluze, así como también al Catálogo de la Sección Vascongada de la Biblioteca de la Diputación Provincial de Vizcaya del Sr. Areitio sin mejor resultado; y si en fin desistimos de la consulta de las Bibliografías navarras de los señores Altadill, Arigita y Azcona, fué porque el silencio de «La Avalancha» nos indujo a la suposición negativa.

Sin esperanzas ya por el momento de mejor fortuna, renunciamos a ulteriores investigaciones, y así continuábamos despreocupados del asunto, cuando en cierta reciente ocasión, preguntado sobre el particular el curioso y afortunado bibliófilo, que dirige la presente publicación internacional, nos sugirió la idea de utilizarla para proponer la cuestión a los lectores amantes de nuestra cultura antigua; y accediendo a tan amable indicación y deseo, salen hoy aquí estas páginas con el objeto de que, conocida por la breve descripción bibliográfica, que vamos a hacer, la obra trunca en cuestión, algún curioso que esté en condiciones de hacerlo, aporte lo que falta todavía para su completo conocimiento; el título, autor, pie de imprenta y demás características bibliográficas.

Entrando, pues, sin más en su descripción, anticipamos que se trata de un grueso volumen de 311 folios en 4.º menor de texto, sin contar varios cuadernillos no numerados preliminares y finales que faltan en nuestro ejemplar, en parte al menos, tanto al principio como al fin. De los preliminares, el cuadernillo primero (que falta por entero en nuestro ejemplar) debía contener la portada y el principio del «Prólogo al Lector» que continúa hasta la mitad del segundo y que por cierto es muy curioso por los datos biográficos que contiene de Jesuitas vasco-navarros. En la segunda mitad de ese cuadernillo segundo y con el epígrafe de «Lo que de nuevo

se ha añadido, o enmen(d)ado en esta Historias (lo que parece indicar que se trata de una 2.^a edición) viene un índice de interesantes datos genealógicos y biográficos que se añaden e intercalan en el texto primitivo; y al fin se citan los AVTORES DE LA VIDA DE S. FRANCISCO XAVIER: los PP. Horacio Turselino, Nicolao Orlandino, Juan Pedro Maffeo, italianos; Nicolao Trigaucio, flamenco; que escribieron en latín; Pedro Dujarrit, en francés; Juan de Lucena, en portugués, y Luis de Guzmán, Pedro de Rivadeneira, Tomás de Villacastín y Pedro de Guzmán, en castellano; todos ellos de la Compañía de Jesús, y de fuera de ella algunos otros, como el portugués Fernán Méndez Pinto, el famoso Doctor Navarro (Martín Azpilcueta), Antonio Román, benedictino, etc.

A continuación empieza por el folio 1 el texto de la Obra que se divide en 6 Libros, de los que el I con 18 capítulos llega hasta el fol. 45 v.; el II con otros 18 caps. hasta el fol 90 v.; el III con 20, hasta el 132; el IV con 20, hasta el 189; el V con 15, hasta el 247, y el VI con 19, hasta el 311 v.; después sigue la Tabla de los Libros y Capítulos, con letra cursiva en la que en nuestro ejemplar se trunca en el cap. XII, del Libro III.

Es muy interesante el último capítulo de la obra, o sea el XIX del Lib. VI, por tratarse en él con extensión del suceso, contemporáneo al autor, de la Beatificación del Héroe del libro y de las fiestas que con tal motivo se acababan de hacer no sólo en Roma, Nápoles y Madrid, sino también aquí «donde esto se escriue en Pamplona, que es la Patria del Santo» (y) «no se deue dexar en silencio la estima que ella haze de tal hijo»... (fol. 310); fiestas estas últimas (las de Pamplona) que no se detiene a puntualizar como las de las tres ciudades anteriormente citadas, porque «se haze de ellas partitular tratado»; lo que insinúa que había descripción aparte de aquellas fiestas de la capital navarra.

Claramente se entreve aquí al escritor paisano del Santo que se complace en hacer resaltar la importancia de los honores públicos tributados al mismo en su misma patria; complacencia patriótica que igualmente se manifiesta en el Prólogo, a juzgar por el trozo que de éste contiene el ejemplar trunco que estamos describiendo; pues, aprovechando la ocasión de dar a conocer algunos Jesuítas deudos del Santo historiado, se extiende también a hacer otro tanto con algunos otros correligionarios suyos, naturales no sólo de Navarra sino también de nuestras Provincias Vascas.

En efecto de entre los navarros cita a los PP. Bernardo Xavier,

Martin de Artasun, Esteban y Diego de Eguía, Juan de Azpilcueta y Miguel de Ochoa, este último Rector del Colegio de Oñate, donde dice que tuvo de súbdito a San Francisco de Borja y obró varias curas milagrosas de tullidos, cojos, ciegos, mudos y febricitantes, añadiendo «otras muchas cosas deste varon y el tiempo y modo de su muerte (que sin duda fue dichosa) reseruo la Historia de la Compañia (de donde sacamos todo esto) para el segundo tomo que aun no salido a luz».

De Guipúzcoa, además de San Ignacio, vienen honrosamente citados, su sobrino el P. Millán de Loyola y los PP. Antonio de Araoz, doctor, y José de Anchieta.

De Vizcaya, el mártir P. Esteban Zurayre y el H.^o Juan de Ortuño; si bien una nota marginal manuscrita de letra antigua rectifica lo del P. Zurayre, pues dice no fué vizcaino «sino navarro del pueblo de su apellido, tres leguas de Alaua».

Como alaveses cita a los PP. Martín de Olave, doctor, y Juan del Valle.

Por estos detalles y los apuntados más arriba, recogidos del libro que acabamos de describir ligeramente hemos creído poder calificarle, como lo hemos hecho, de obra enteramente navarra no sólo por escrita en Pamplona y por persona natural de aquel reino, sino también por impresa a lo que parece en dicha capital.

Si es o no fundada esta nuestra presunción, juzgaránlo los lectores; y si entre éstos hay alguno que, en posesión de datos más concretos y ciertos sobre el particular, puede confirmar o bien rectificar ese parecer nuestro, esperamos que lo hará, prestando así un buen servicio a la cultura patria que con nosotros se lo agradecerán los amantes de la misma y los aficionados a la bibliografía antiguadel país.

Fr. Juan RUIZ de LARRINAGA